

LA PROTESTA

Año XX

California 1955 - T. 317, Barro

Buenos Aires, Domingo 16 de Abril de 1916

PRECIO 5 CENTAVOS

(Parte pag)

Núm. 2854

"LA PROTESTA"

Diario Anarquista de la mano-
corresponsal de REDACCION
Valores y José dirijian
provisoriamente a José C. Cisano

LAS PALABRAS

En general, la vida de los pueblos
fue siempre subjetiva, reflejada en
el timbante de las palabras so-
noras, de las frases electivas, que
encarando en sí grandes ideas, pe-
ro siendo amplias y fácilmente apli-
cables a varias cosas distantes
encomendando unas de otras sirven
de puente a bastantes intereses de
individuos sin escrúpulos, que es-
cudados en ellas, buscaron conquistar
sus ambiciosos fines.

Aprovechándose de ese, podrían
decir, anverso y reverso de las pa-
labras, los tiranos subyugar a los
pueblos en nombre de la libertad;
los libre pensadores encarcelar a los
que piensan distintamente que ellos,
en nombre de la libertad de pensa-
miento y los democratas y progresis-
tas condenan con sus actos el progre-
so, a pesar de sus invocados, apogre-
sismos.

Los que en la actualidad más se
aprovecharon del existismo de las pa-
labras, fueron los políticos, mal ha-
mados socialistas, que siendo la ne-
gación de la teoría de redención so-
cial, solo se afanaron en apolitar
individuos votantes, para que estos
los encubran en las altas gradas
del parlamento.

Los socialistas políticos, muy po-
co se preocuparon del socialismo. La
ciencia y la sociología que informa
a las teorías sociales, fue relegada
a segundo término.

Fracasados como transformadores
del presente régimen de convivencia,
y aun como impulsores de la evolu-
ción, todo su revolucionarismo se re-
trajo a legislar leyes y más leyes,
sin tener en cuenta para nada la edu-
cación del pueblo, ni la superación
mental de las masas populares para
que estas fueran capaces de dar un
valor real a las leyes por ellos le-
gisadas. Le dieron o pretendieron
darle un positivo valor a la ley es-
crita, sin comprender que ella de por
sí no tenía otro que el que los hom-
bres pudiesen darle.

En las filas del socialismo parla-
mentario, ingresaron todos los po-
líticos fracasados y aquellos que no
teniendo la suficiente influencia para
aspirar a ser elegidos por un par-
tido de los llamados oligarcas, baja-
ron al pueblo por ser este un medio
facil para encumbrarse y porque vie-
ron en el pueblo una inclinación ha-
cia las sofisticadas mentiras pregona-
das por los falsos pastores, misti-
ficadores del verdadero socialismo re-
volucionario, que no admite la ac-
ción legal, ni menos la eficacia de
las leyes.

De este dualismo, de esta doble in-
terpretación de las palabras, surgió
la confusión entre los individuos, que
creyeron que socialismo era parla-
mentarismo, y que eran socialistas
los que usufructuando los productos
de los trabajadores, detentando toda
clase de privilegios y hasta poseyen-
do industrias explotadoras, se subían
en una tribuna popular, para gritar
contra los acaparadores, contra los
privilegiados y contra los parasitos
y explotadores, para luego decir que
si lo originan en su representante, les
daría todas las libertades, todas las
libertades y todas las felicidades po-
sibles.

Los partidarios del socialismo cam-
biaron el valor a la palabra socia-
lismo. En vez de ser socialistas, par-
tidarios de la socialización de la tie-
rra, de los títulos de trabajo y de
producción, son los satélites de una
fracción política, que nace en to-
da su obra los más fundamentales
principios de sus invocadas doctrinas.
Los anarquistas no le damos va-
lor alguno a las palabras, por eso
nuestro anarquismo lo traducimos a
hecho real. Consideramos anarquista
al que obra anarquicamente y no
al que se titula anarquista y con su
acción contradice sus principios.

LA LUCHA POR LA VIDA

Hay gentes que inspiran piedad,
mientras otras provocan la ira o el
disgusto. Las primeras se llaman in-
conscientes y las segundas hipócritas.
Todas son igualmente peligrosas y
clasifíquense como mejor les parez-
ca a e las mismas.

Más que los individuos, los pue-
blos cosechan lo que siembran. La
lucha por la vida no se organiza
impenitentemente. No esta lucha contra
la materia insensible o las fuerzas
ciegas de la naturaleza, sino la lucha
del hombre contra el hombre,
la que genera fa aliente en
conflictos armados, en guerras está-
pidamente forzadas, donde mil lones
de locos furiosos se acometen para con-
quistar su derecho a la vida.

En sus fases no sangrientas, la lu-
cha por la vida se aparece a los
espíritus superlativos como una ne-
cesidad bienhechora, generadora de
progreso y bienestar. Presenta con-
trastes de luz y de oscuridad, bel-
lezas y fealdades muy apreciadas de
las personas a quienes su sentido
artístico les lleva a admirar las for-
mas y las actitudes físicas, los co-
lores y los sonidos. La lucha san-
grienta, la guerra con sus escenas
de matanza y desolación inspira a
muchos de estos amadores del arte:
la evocan o la cantan en prosa o
en verso; la escultura, el grabado y
la pintura se amparan de los hé-
roes y conmemoran sus elevados he-
chos. La música busca reproducir la
macabra sinfonía de los campos de
batalla, y hasta la coreografía sue-
ña inaugurar algún paso guerrero im-
itado de la danza salvaje. La masa
participa de la mentalidad de los ete-
ridos. Todas las noches se agolpa
en los locales donde la moderna y
artística "interna música" hace des-
filar ante sus ojos las escenas de muer-
te y devastación.

Esta bacanal de divagaciones he-
roicas no modifica en modo alguno
las consecuencias de las guerras, si-
no que estas se afirman espantosas.
Se las puede ocultar en parte, pero
no destruir; por eso nadie quiere
endosarse la responsabilidad de ha-
berla desencadenado, ni aun haber
proporcionado pretexto a tal fin. To-
dos los gobiernos juran haber hecho
lo posible y lo imposible para evi-
tarla. Imitando este ejemplo los pue-
blos se consideran víctimas. Creen
de defender sus derechos y su li-
bertad, las masas populares, tan fá-
cilmente sugestionables y adaptables
continúan la guerra comenzada. Pa-
ra hacerles de tripas corazón se afir-
ma a estos desgraciados que esta
guerra será la última y que después
la humanidad flotará en un océano
de felicidades.

La guerra no mata a la guerra.
Es un efecto cuya causa no escapa
más que a los que no quieren bus-
carla. Representa el período agudo
de un mal crónico, sagazmente en-
tendido. Los que por su razón per-
siguen la supresión de los conflictos
armados, deben tener el valor de al-
zar su causa inicial. Algunos suponen
equivocadamente que esta reside en
el militarismo, el capitalismo o el
patriotismo. Pero, sin duda, no han
ido muy lejos en sus investigacio-
nes y para convencerse no tienen más
que hacerse y resolver estas pregun-
tas: ¿Para qué sirve el militarismo?
¿De dónde proviene el capitalismo?
¿Qué es el patriotismo?

Los intelectuales de todos los pa-
íses están a punto de solucionar es-
tos tres problemas y muchos otros
que están en relación. Sin embargo,
salvo muy raras excepciones, estas
lunbreras de la ciencia y la filoso-
fía prefieren moverse como incon-
cientes, parecer ignorar la causa real
de las guerras, a fin de conservar
en toda su pureza el bienhechor prin-
cipio de la lucha por la vida. Sin
él, sin su aplicación integral, los sen-
timentalistas como los pacifistas con
diplomas y rentas perderían toda es-
peranza de conquistar los enormes
sueldos y los sólidos intereses. Le-
jos de pensar en atacar el mal en
sus raíces, no buscan más que la

atenuación de los efectos más des-
agradables, proponiendo ridículos pa-
sajivos, destinados a ocultar su ver-
dadera mentalidad, acaso también pa-
ra iustionarse a sí mismos. Aunque
disgusto a estos teorizantes, la li-
mitación de los armamentos y de los
efectivos militares en tiempo de paz
no impiden las guerras, puesto que
ambos elementos pueden completar-
se durante las hostilidades. En cuan-
to a la creación de un tribunal de
arbitraje, no disponiendo de la fuer-
za material para asegurar la ejecu-
ción de sus decisiones los débiles
solo rasparían la superficie. Lo fuer-
te las rechazarían si no satisfacien-
sen su vanidad y su avaricia. Los ju-
icios de la razón son mucho más pro-
bantes que los de una asamblea de
uriconsultos ha l i u a l a s d e m e n -
sur los textos donde el derecho ro-
mano, el feudal y el consuetudina-
rio se amalgaman para sancionar vein-
te siglos de injusticias sociales. Sin
embargo, señores, no respetáis el
juicio de la razón. En nombre de la
propiedad individual condenáis a las
nueve décimas partes de la humani-
dad a vivir en un estado de inferiori-
dad física e intelectual de que os
avergonzarais participar. Hacéis es-
to en su madad, sencillamente por-
que esos hombres de presa, lo que no
es obscuro para que os creáis su-
periores... Como os otros privilegia-
dos, la mayoría de los letrados se
hacen feroces en cuanto se ataca esta
propiedad que aman tanto como su
vida.

La propiedad individual, he aquí
la causa inicial de todas las guerras.
Hija de la ambición, lleva en su seno
la discordia y para conquistarla todos
los medios son buenos. Se forma en
la sangre y se perpetúa en las lá-
grimas; la envidia y el odio la acom-
pañan siempre. En fin, esta gran in-
stitución, tan amada de los civiliza-
dos, coloca a la humanidad en los
más bajos grados de la animalidad,
haciendo de los hombres los más be-
stiales y malos de los seres terrestres.
Para adquirir y conservar esta pro-
piedad en su forma representativa:
el dinero; burgueses y proletarios
practicaban esta monstruosa máxima:
«Aunamos los déspotas». Pobres in-
sensatos, los más fuertes entre vos-
otros son bien poca cosa. Individual-
mente, una quiebra financiera, una
crisis comercial, industrial o agricola,
la enfermedad, una epidemia pueden
destruir el fruto de años de
exacciones o de trabajo intenso. Co-
lectivamente, vuestros bienes y vues-
tras vidas están a merced de los
azaros de una guerra que la rapi-
dad de los más influyentes de vos-
otros provoca fatal y periódicamente.

¿Podéis afirmar que una serie de re-
voluciones no seguirá a la guerra
actual, que los pueblos maltratados
y hambrientos no renovarán las es-
cenas de sublevación, matando, in-
cendiando y saqueando cuanto en-
cuentren a su alcance? En tal caso,
¿qué será la propiedad individual?
¿Será reemplazada por la colectiva?
Si es así, nada habrá cambiado. Las
agrupaciones agrícolas e industriales
continuarán la lucha por la vida y
perpetuarán los conflictos armados.
El remedio a los males provoca-
dos por las diferentes formas de la
propiedad reside en su negación, o
sea en lo que llamamos propiedad im-
personal, la única equitativa y na-
tural. La tierra, en efecto, no pue-
de ser propiedad de nadie, puesto
que nadie ha formado por sí mis-
mo la menor parcela, y pertenecen
a todos sus productos naturales,
nadie tampoco puede disponer de
ellos sin el consentimiento tácito o
formal de todos los interesados. En
cuanto a los productos artificiales,
pertenecen igualmente a cuantos han
participado en su formación. Sobre
estas sólidas bases se puede edifi-
car una organización social tendien-
do al acuerdo armónico entre todos
los humanos. La propiedad imerso-
nal, una vez instaurada, la lucha por
la vida feliz se ejercerá contra las
fuerzas naturales siempre indomables.

Fortifiquemos a los débiles y lle-
guemos a este fin ideal. Demostre-
mos que en los actos de la vida
social, el razonamiento puede suplir
al defecto de instrucción. El que to-
ma la razón por guía tiene el dere-
cho de considerarse el igual de to-
dos, porque ve en cada uno su igual.
Una misma cosa no se le aparece
bajo aspectos opuestos. No encuen-
tra malo en otro lo que juzga bueno
para sí e inversamente no juzga malo
en él mismo lo que encuentra bueno
en otro.

En fin, en nombre de la razón re-
pliamos incansablemente a los incon-
scientes como a los pícaros, que la
dicha y la seguridad de cada uno
depende del bienestar y de la segu-
ridad de todos.

Le Termite.

Bellezas de la guerra

Las naciones que ante la gran con-
flagración europea han permanecido
neutras, parece que quieren salir
de su neutralidad (1). No parece sino
que temieran que los vencedores se
lo comieran todo, y a ellos les da
lástima no poder morder algo, aun-
que más no sea un "charquito", un
"puñadito de tierra", en fin algo; pues
va más poco que nada. Ya el Ma-
guaveo de Norte América se frota
las manos de satisfacción al conien-
plar el gesto tétrico que Guillermo
pondrá a su nota ultimatum envia-
da a raíz de el poco respeto que
sus submarinos demuestran a los ne-
utrales y sobre todo, que no es ad-
misible eso de que el botín se lo
repartan entre sí, sin acordarse para
nada del "Tío Sam".

El mocoso de España, también pa-
rece que quiere reponer su flota de
barcos viejos e inservibles, por otros
famales y modernos de Alemania.
¿Por qué no? ¿Acaso no son los es-
pañoles hoy más patéticos ante la im-
potencia de los teutones?

Si señor; lo son. En otras circuns-
tancias (ni pensarlos), pero hoy es
diferente. ¡Ah, maulones, como se
aprovechan de la debilidad del can-
grejo! Pero tengan mucho cuidado
no se les cambie el tiempo, por-
que después no habría tiempo ni pa-
ra llorar y lamentarse de la perra
y mala suerte. Bellezas de la gue-
rra son todas estas valentadas de
última hora, pero que a lo mejor,
nos brindan grandes sorpresas que
vienen a distraernos un poco dentro
de la monotonía de la vida. Bien ve-
nidas sean si traen el despertar de
la humanidad.

El asesinato legalizado

No, el moralista puede hacer los
comentarios que guste... Esa necesi-
dad de matar nace en el hombre con
la necesidad de comer y ambos im-
pulsos se confunden... Esta necesi-
dad instintiva, matar de todos los
organismos vivientes, se desarrolla
por la educación en vez de anularse,
y las religiones la santifican en vez
de maldicirla; todos los elementos
se combinan para convertirla en eje
de nuestra admirable sociedad.

Desde que despierta el hombre a la
voz de su conciencia, la idea de la
muerte germina en su cerebro. El
homicidio exaltado a la categoría de
deber popularizado hasta el herois-
mo, lo acompañará en todas las fa-
ses de su existencia.

Se le hará adorar en dioses ex-
travagantes, en dioses locos de alar-
que se complacen únicamente en los
catolicismos, y que, monomaniacos de
ferocidad, se alborran de vidas hu-
manas y se an en los pueblos como
en los campos el trigo.

Se le hará que respete solamente
a los héroes; bestias repulsivas car-
gadas de crímenes y enrojecidas de
sangre humana.

Las virtudes por las que se ele-
vó a un grado preminente, y que
han de valerle gloria, fortuna, amor,
solo se apoyarán en el homicidio...

Encontrará en la guerra la suprema
síntesis de la eterna y universal lo-
cura de matar, del asesinato regula-
rizado, reglamentado obligatorio, ver-
dadera función nacional.

Donde quiere que fuere, haga lo
que haga, verá siempre esta pala-
bra: «asesinato» preñamente escri-
ta en la portada del inmenso ma-
ladero llamado humanidad.

Así, a ese hombre a quien se in-
culcó desde su niñez el desprecio de
la vida humana, ese hombre consa-
crado al asesinato legal, cómo va
a retroceder ante la muerte si en
ella se encuentra un interés o una
distracción?

En nombre de que derecho con-
dena la sociedad a los asesinos que,
en realidad, no han hecho más que
conformarse a las leyes homicidas por
ella dictada, e imitar los sangrien-
tos empleos que ella misma les da?

¿Cómo! podrán exclamar los ase-
sinos. ¿Nos obitáis un día a rom-
per el bautismo a una infinidad de
individuos a quien no conocemos y
a los que, de consiguiente no pód-
mos odiar, y cuanto mayor es el nú-
mero de homicidios que ejecutamos,
tanto más se nos honra y recom-
pensa?

Otras veces, confiamos en vuestra
lógica, suprimimos a otros seres por-
que nos molestan y porque los de-
testamos, porque desamamos su dine-
ro, su sentir, su empleo o simola-
mente, porque nos place su miris-
ta, raciones todas, precisas, plausibles
y humanas.

¿Y nos salís con el grandismo, el
fuerz y el verdugo?

¿Ved ahí una irritante injusticia que
carece de sentido común!

En buena lógica, y aun en lógi-
ca menos que buena, ¿qué podría res-
ponder a esto la sociedad?

Octavio Mirbeau.

DECADENCIAS

Ya a los socialistas y demás par-
tidos políticos se les va acabando
el fuego del entusiasmo, pero en cam-
bio, les queda el de la chismografía,
propia de los envilecidos y despecha-
dos.

Los socialistas argentinos se felici-
tan de haber llegado al prostíbulo
electoral sin haber tenido toquetos
«inmorales» con ningún otro partido;
lo que quiere decir que llegó al pun-
to de destino toqueteando a todos
y sin dejarse toquetear... ¡Carachol!
No sabemos que Palacios fuera tan
casto y tan puro, siendo como es
un germen del basurero político; pero
queramos o no, no tendremos más
remedio que reconocerlo tal.

Este «perfectísimo caballero», — pa-
labras suyas, — después de haber
salido ileso de la «prueba de fue-
go», está dispuesto a continuar con
otras pruebas hasta conseguir su ob-
jeto; es decir, los 1.500 de la nación
que por esta vez se le han escabul-
lado de entre los dedos, quizá por
no cerrarlos a tiempo, ¡lástima!

El cree que las organizaciones obras-
ras le darán su apoyo y nosotros
desde ya le aconsejamos que no pier-
da su tiempo y vaya buscando otras
pruebas, porque los obreros ya es-
tán hasta la coronilla de tanta hipo-
cresía. Pues, el obrero, hoy está con-
vencido que son ellos los únicos que
saben defender sus intereses, sin mu-
chos preámbulos, pero con la acción
directa y netamente revolucionaria.
Ya ve, pues, que va a perder el tiem-
po, el cual puede aprovechar aunque
más no sea en estudiar sus «poseses
de gran espadachín».

Los socialistas internacionales (1),
no hacen más que lanzar pestes de
sus congresos, sobre todo de los ra-
dicales. Quieren a toda costa justifi-
car que su derrota se debe al fran-
de y no a su inutilidad parlamen-
taria.

¿No se dan cuenta que ella es hi-
da de su falta de sinceridad para con
los incautos que, embañados con su
charla sentimental, se dejaron arras-
trar hasta llevarlos al parlamento, a

rentes para la asamblea general, que realizará hoy domingo, a las 8.30 de la mañana, en su local social Santa Fe 1041, donde se discutirá la siguiente orden del día: Lectura de actas, balance, correspondencia y varios asuntos más de suma importancia.

La Comisión.

NOTAS VARIAS

A los compañeros

Considerando de verdadero interés para la orientación del elemento obrero la difusión de folletos de propaganda de fácil comprensibilidad, iniciamos la serie con la publicación de «El Ideal y la Juventud», debido a la pluma del gran pensador Eliseo Reclus.

Ninguna firma creemos más autorizada para el comienzo de nuestra serie, que el folleto debido al genio poderoso que supo dar al pueblo obras de tan alto relieve como «El hombre y la tierra», la «Geografía universal», «La montaña», «El arroyo» y otros muchos libros de propaganda y orientación para las muchedumbres oprimidas.

Después de explicados los motivos que nos guió en nuestra iniciativa, esperamos la buena acogida de los camaradas que siempre han sabido responder a las obras iniciadas en beneficio de esa elevación moral e intelectual de los pueblos.

Grupo editor «Los Libros».

Nota. — Comunicamos a los compañeros, centros y agrupaciones, que el folleto está listo a fines de la próxima semana. Por lo tanto, pedimos a todos hagan los pedidos, acompañados de su importe, a nombre de

Benigno Pereyra, California 1955. Volvemos a repetir que el beneficio es a repartirse entre «La Protesta» y el Ateneo de Almagra. El precio es 5 centavos el ejemplar; pasando de 100 ejemplares, 4 pesos.

Centro Infantil Alba

Hoy, domingo, el centro infantil «Alba», contrariando la costumbre establecida, no se reunirá.

El Secretario.

Asociación de Propaganda Instructiva

Esta asociación dará en el local de los Obreros Panaderos, La Paz 665, los días lunes y viernes de 8.30 a 10 p. m., clases de lecturas comentadas.

Desde mañana lunes, el camarada I. de la Calle, comentará el libro de Volney «Las ruinas de Palmira», des

de el punto de vista literario, filosófico e histórico.

Agrupación Constancia

A los anarquistas, agrupaciones y sociedades que estuviesen conformes con nuestra iniciativa de celebrar mítines y conferencias para pedir la libertad de los presos de Berisso, comunicamos que daremos una serie de conferencias con ese objeto.

La segunda se efectuará hoy domingo, a las 2.30 p. m., San Pedro y Rivadavia, el jueves 20, a las 8.30 p. m., en Larrazábal y Provincias Unidas; domingo 23, a las 2.30 p. m., en Chicago y Tel'ier; jueves 27, a las 8 p. m., en Rivadavia y Seguros; domingo 30, a las 2.30 p. m., en el Parque Olvera.

Compañeros: los que estén conformes con esta iniciativa, pueden escribir su adhesión moral o material

a nombre de Agracio M., calle Dosvaldo 1261. Invitamos especialmente a la Federación de Agrupaciones Anarquistas.

Por la Agrupación: Agracio M.

Centro E. S. de B. Mitre

Este centro, a pesar del achateamiento moral que predomina en casi la mayoría de los pobladores de este pueblo, se ha impuesto la tarea de levantar el espíritu decaído, realizando conferencias y todo acto que redunde en beneficio de la liberación del hombre.

Con tal objeto cita a todos los adherentes y simpatizantes a concurrir hoy domingo, a las 3 p. m., en su local social, donde después de cambiar opiniones sobre la crisis del día, hablará sobre un tema de actualidad el compañero Gerardo Canal.

Ateneo Racionalista de Villa Crespo Comité pro "La Protesta" de Villa Crespo

HOY DOMINGO 16 de Abril de 1916 a las 2.30 p. m. HOY

Gran Matinée Artística, Literaria y Conferencia

En el Salón=Teatro CASA SUIZA

A BENEFICIO DE LA BIBLIOTECA DEL ATENEO Y EL DIARIO "LA PROTESTA"

Iniciará el espectáculo la orquesta con el himno "Hijos del Pueblo"

Se pondrán en escena las siguientes obras:

'Les Corrompidos' 'La Novia Roja' 'El Autor del Crimen'

Actos de conciertos, canciones y bailes típicos

Entrada general 0.50 ctvs. :: Niños gratis

Por entradas y programas, ocurrir á Alvarez 837, Agrelo 3653 y en la Administración de "La Protesta", California 1955

Compañeros: todos á la función! Por la Anarquía y "La Protesta", que nadie falta.

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales,

y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma, Munich y Bock.

Solidaridad, Trabajadores!

Año XX

"LA PROTESTA" CORRESPONDENCIA VAL PROVISORIO

La situ

Como

lectores

«La Pro

contiene

el estado

tra la li

de sacri

a la ca

robotar

morirá,

son de

glo.

El apr

Protesta

cho que

yendo

Tomar

riodo l

tura, lo

ese ob

repose,

polande

cos a l

rando

punto

insisti

mar: e

te, viv

En e

probar

dad de

lle era

tado e

plares

ón. P

lazar

si se

tiempo

malas

entida

las ex

acred

Está

limpia

chó s

máqui

ha es

se tra

que e

absol

proten

fora,

tolos

Y a

pañer

bro le

a em

ningu

por e

del e

se d

las p

nues

tirse

graci

lante

No

tener

nues

ciso.

Ve

tos

sa,

las

for

los

testa

Al

Na

ga:

des

tiva

trib

con

eres

dere

fida

los

mo

la